

RICARDO PÉREZ HERNÁNDEZ
ALBACETE

Ricardo García Cárcel y el concepto de España en la Edad Moderna

Con motivo del ciclo de Historia de España organizado por Caja Castilla La Mancha, el prestigioso historiador Ricardo García Cárcel visitó Albacete para pronunciar la conferencia *El concepto de España en la Edad Moderna* y conversó con los lectores de EL PUEBLO.

EL PUEBLO: En alguna ocasión ha suscrito usted la afirmación relativa a Felipe III que indica que "era poco rey para tanto reino por su no muy esmerada preparación, un regular entendimiento y su escasa laboriosidad". ¿No parece esta una buena descripción de ciertos políticos españoles de hoy día?

RICARDO GARCÍA: Sí, efectivamente. La mediocridad ha sido una constante en la clase política, tanto en la española como en la foránea: no es necesario tener una visión tan negativa de la clase política española, que es tan normal como la francesa, la italiana o la alemana.

Hay políticos mejores y peores pero el problema no está en el perfil individual sino en determinadas situaciones coyunturales que, a veces, pueden malograr las cualidades naturales de un político porque se tiene que enfrentar a retos extremos.

Felipe III tuvo que afrontar un gran reto consistente en quitarse de encima la gran sombra de su padre, que le marcó en demasía y resultaba demasiado grande para él, optando por dejarse ver poco. Fue algo similar a lo que le sucedió a Fernando VI con Felipe V.

Hay políticos que tienen la suerte de poder pasar desapercibidos sin hacer ruido, aunque no se si esto es lo mejor en política ni cual es el punto medio.

E.P.: En una de sus conferencias sobre la Inquisición indicaba que "la racionalidad última sigue pendiente y, entre tanto discurso tecnocrático y político, nunca pueden olvidarse las víctimas". ¿Qué falla en nuestro país para que un gobierno ceda al chantaje terrorista en vez de empatizar con sus víctimas?

R.G.: Pues este es un tema que, personalmente, me entristece. El tema de las víctimas en un tema muy delicado que genera una enorme sensibilidad e identificación emocional. Lo triste es que, efectivamente, la política tenga que entrar en contradicción con los sentimientos.

El prestigioso historiador impartió ayer la conferencia 'El concepto de España en la Edad Moderna' haciendo un detallado recorrido por las fases de materialización de dicho

concepto en el de nación, recorrido que abarca desde los últimos años del siglo XVI hasta la Constitución de 1812. También conversó con los lectores de EL PUEBLO



En la imagen, el historiador Ricardo García Cárcel en un momento de su conferencia. FOTO NURIA ALFARO

Yo no tengo ninguna duda de que los políticos de hoy, de derechas y de izquierdas, asumen y son solidarios con el dolor de las víctimas. El problema es hasta qué punto la política tiene que manipular o pasar por encima de estos sentimientos.

E.P.: El "annus horribilis" de 1640 resulta clave en la crisis padecida en el S. XVII. ¿Qué similitudes encuentra usted entre aquella situación y el contexto actual?

R.G.: Sí, existen bastantes puntos de contacto entre lo que fue en su momento la política de Olivares y la política del "aznarismo" en un periodo determinado, en el sentido de que los dos móviles principales de Olivares fueron la necesidad de dotar a España de un prestigio internacional que había perdido y, por otra parte, hacer posible la gobernabilidad del país integrando y uniformizando una España demasiado plural, diferente y yuxtapuesta.

Olivares llevó a cabo una política reformista que fue llevada con demasiada torpeza, con demasiado tremendismo, y generó reacciones totalmente

contraproducentes respecto a lo que él pretendía: Olivares pretendía, a toda costa, que hubiera un rey de España; hasta entonces no había habido un rey de España, hubo un rey de Aragón, de Valencia, de Cataluña, de Castilla, pero uno de España. Esto generó una reacción tan fuerte que trajo como consecuencia la separación de Cataluña de la monarquía española. La respuesta inmediata de Carlos II fue una reacción débil que permitió que la burguesía catalana, en concreto Feliu de la Peña, dijera que Carlos II era el mejor rey que había tenido España.

Las similitudes entre aquel momento y el actual debe ponerlas el lector.

E.P.: El concepto de "arbitrismo" es una de las características de la época de Cervantes, como han reflejado en sus escritos Pierre y Jean Vilar, por ejemplo en el artículo *Cervantes el arbitrista*. Esta época del arbitrismo se caracterizaba por la búsqueda de alternativas estupeficientes o fórmulas de evasión de la crisis. En nuestra España actual, además del consumo en masa,

el fútbol, la televisión y otros síntomas de estulticia generalizada, ¿qué síntomas detecta usted en este actual anhelo de evasión? ¿Responde todo esto, en verdad, a la búsqueda de la evasión?

R.G.: No, no, creo que es al contrario. Como dicen Pierre y Jean Vilar, el arbitrista ha sido una constante histórica, esa manía hispánica de encontrar soluciones, aportar soluciones a los problemas de España.

Cada españolito ha tenido, supuesta e históricamente, su remedio, su pócima mágica para solucionar las dificultades.

Ya desde finales del siglo XVI, y a lo largo del XVII y el XVIII, los españoles tendieron periódicamente al aporte de arbitrios, de soluciones determinadas para los diferentes problemas.

Yo tengo la sensación de que hoy, en cambio, por la vía mediática, en base a esa estulticia que usted ha mencionado en su pregunta y que yo suscribo, el español ha acabado con un síndrome gregario, un síndrome frívolo, banalizador de todo; justamente por esto el español de hoy no aporta pareceres ni se detiene un momento a reflexionar cuál sería

la solución.

Creo que la última generación de arbitristas fueron los noventa-yochistas; la Generación del 98 pasaron agónicamente su tiempo dándole al coco en torno al problema de España y aportando las soluciones que ellos consideraban; no hay más que leer a Joaquín Costa.

Actualmente, lo que yo observo es una sociedad tan absolutamente frívola y desgramatizadora en todos los aspectos, contraria a esa gran vocación dramática que hemos tenido los españoles, que ahora echo de menos propuestas que tengan visos de solución a los muchos problemas que tiene España. La sensación que tengo es que los españoles de ahora no tienen ni tiempo ni ganas para aportar ningún tipo de solución.

E.P.: Continuando en esta línea de lo frívolo, usted señalaba el 3 de agosto de 2004 en La Tercera de ABC que "el uso y abuso de las grandes palabras -paz, diálogo, solidaridad- llevan a la frivolidad y a la banalización. ¿Es posible remediar esto? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en este proceso?"

R.G.: Evidentemente, los medios de comunicación juegan un papel extraordinario, pero no

ya la prensa porque, lamentablemente, la gente joven -yo lo veo en mis alumnos- cada vez lee menos la prensa. En el futuro, los directores de los medios de comunicación tendrán que plantearse nuevas alternativas porque hoy lo que domina es el ámbito de los nuevos medios de comunicación, que ha revolucionado por completo el mundo de la información. La prensa escrita ha dejado de tener la beligerancia que tenía hace unos años.

Yo creo que el gran reto de este país, el que tenemos que afrontar todos, tanto los medios como los ciudadanos, es el reto de la responsabilidad, de asumir los problemas de España con responsabilidad y no dejarse llevar del síndrome gregario, del síndrome frívolo que nos marca esta sociedad enloquecida de consumo en la que lo único que somos capaces de hacer es precisamente eso, consumir.